



HERNÁN NEIRA
La ciudad y las palabras.
Santiago: Universitaria, 2004.

por Viviana del Campo
Pontificia Universidad Católica de Chile
vedelcam@uc.cl

Esta obra ensayística entrecruza múltiples temáticas aparentemente inconexas. Los problemas de la técnica, el espacio urbano infeliz, el mestizaje y el canibalismo. Tres son las líneas que atraviesan y ordenan los textos: el lenguaje, la filosofía y Latinoamérica, cuya función es enlazar los diversos temas desde un pensamiento hermenéutico y crítico.

Uno de los primeros postulados de Hernán Neira, es que todo cambio o descubrimiento técnico es una innovación positiva o negativa en las relaciones humanas. Existe la denuncia de que las consecuencias del predominio de la técnica en la sociedad occidental harían desaparecer, entre otros, los valores de autorrealización, libertad de conciencia y libertad individual, por la incompatibilidad entre el uso excesivo de la técnica y el ambiente; lo que conlleva una instrumentalización del ser humano, de la sociedad y de la naturaleza.

El autor analiza los conceptos de latinidad, gramatología y literatura en Latinoamérica. La palabra «Latinoamérica» vincula lo que en la vida diaria es una multitud de caracteres imposibles de identificar con la sola latinidad, el sólo mestizaje o el sólo indigenismo. Hay un reconocimiento innegable de que Latinoamérica está comunicada por una unidad lexicográfica. Además que es una tierra esencialmente abierta y esa apertura forma parte de su propia identidad; sus raíces son centrífugas, intra y extracontinentalmente, ya desde tiempos precolombinos.

A partir de una mirada visionaria se cree, firmemente, que Latinoamérica es una multiplicidad de perspectivas que pueden y deben ser dirigidas a lo latino, lo indígena y lo mundial. Una de las grandes prioridades que destaca la obra es incentivar el bilingüismo, tanto en las comunidades indígenas como en las de lengua latina. Gracias al conocimiento mutuo las lenguas se enriquecerán en su léxico y en su gramática.

Es evidente la fuerte crítica que el autor despliega por la pretensión de algunas personas de afirmar que en tal país o en tal provincia se habla un mejor castellano, y que unos son más latinos que otros. Es importante destacar que las lenguas tienen la característica paradójica de sobrevivir únicamente gracias al cambio, la invención y la contaminación recíproca. Sólo así las lenguas latinas seguirán siendo vínculo de unión entre pueblos y continentes. Lo latino es una cultura actual, con representantes europeos y latinoamericanos entre los que no cabe hacer diferencia.

En la obra también se plantea la antigua discusión sobre la frontera de los géneros. Revisando algunos momentos de la filosofía y las ciencias sociales (etnología) se puede mostrar que la literatura otorga un préstamo de recursos lingüísticos a las dos primeras disciplinas. Este crédito tiene forma de bricolaje en el sentido lévi-straussiano que significa la adaptación de técnicas para un fin distinto de las que fueron creadas. Afirma el autor que un texto clave de la filosofía moderna, *Meditaciones metafísicas*, de Descartes, tiene fisonomía de novela de iniciación, cuyo bricolaje es la ficción.

Una de las partes centrales del estudio son las imágenes de la ciudad. Este capítulo examina brevemente lo que dice la tradición griega sobre el concepto de ciudad y lo que expresa la filosofía contemporánea sobre el espacio feliz.

En *La poética del espacio*, Gastón Bachelard centra su reflexión en la casa y en sus objetos interiores con el fin de destacar la imagen poética del espacio bajo el signo del hombre feliz. Para Bachelard, la casa, y no la ciudad, es el lugar de la imagen espacial feliz. Dichas imágenes se valen por sí mismas y son lugar de integración síquica imaginaria.

Una de las críticas¹ a *La poética del espacio* es no concebir la posibilidad de un espacio público feliz, alcanzando esta esfera de lo público y del espacio generado por viviendas, servicios y lugar de circulación y esparcimiento propios de una ciudad.

La gran urbe contemporánea no es autosuficiente en materia política, moral y económica. Ella confía en el Estado para resolver la mayoría de los conflictos morales y proveerse de un marco político-jurídico. En la representación de la urbe los ciudadanos descubren la imposibilidad de autogobierno urbano y la desintegración síquica, por haber transformado el espacio moral en un espacio de volúmenes.

Una de las características de la imagen de la ciudad actual, especialmente de la latinoamericana, es que la urbe no gobierna lo que crea. La urbe contemporánea ha excluido de sí misma la virtud, por dos razones, la primera porque la virtud no es parte de los componentes esenciales del concepto actual de ciudad, y la segunda porque los criterios morales de opción por un destino han sido sustituidos por las técnicas de planificación.

Las imágenes cinematográficas de la urbe como prototipo de espacio infeliz están ejemplificadas en la novela y el cine (*Metrópolis*, *West Side History*,

¹ Hernán Neira aclara que debe al filósofo Humberto Giannini algunas de las reflexiones sobre la falta de integración del espacio feliz bachelardiano al espacio público (2004: 107).

Fahrenheit 411, *Blade Runner*) así como en capitales latinoamericanas, en las cuales se busca evitar el peligro de la ruralidad y la incertidumbre.

En el apartado de la dinámica de la ciudad expresa que ella es el invento extraordinariamente nuevo de la historia del *homo sapiens*. Analiza la urbe desde dos puntos de vista: como objeto cultural y desde la funcionalidad. La ciudad reúne la cultura y la tecnología en relación al habitar. Y la realidad urbana, como un objeto cultural, se vincula y contiene todos los demás objetos culturales, incluyendo las instituciones políticas y la mayoría de las manifestaciones donde se produce la cultura.

Una propuesta de la filosofía americana, de acuerdo al autor, es el nomadismo y el despojo. El filosofar involucra al individuo personalmente, haciendo que en el pensar auténtico se produzca la fidelidad y la lealtad entre el pensador y sus pensamientos. Por otra parte la primera tarea del filósofo consiste en despojarse de las ideas. Aquello de lo cual se despoja al filósofo es de la tradición filosófica y de la tradición cultural.

La tarea esencial de la filosofía es transformar el estatuto del saber acumulado, para así poder abrir la posibilidad de que se renueve, en cada generación, su estatuto epistemológico. Además, una de las virtudes de la filosofía entendida como despojo es que para ella todo es pensable, sin que haya temas grandes o pequeños. Y el valor paradigmático de la tradición es algo que debe ser conquistado en un momento posterior al despojo.

A partir de la concepción nómada y barroca, lo americano tiende a la proliferación de sí mismo aún a precio de la disolución de sí mismo. En esta línea se propone la investigación de lo imaginario de algunas tribus indígenas y el análisis de figuras de valor imaginario y filosófico como la de Lope de Aguirre.

Desde un punto de vista histórico, el concepto de nación se prepara durante las guerras de independencia y se consolida entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX. La existencia de reivindicaciones indígenas por territorios, cultura o poder, el fortalecimiento de pactos internacionales de comercio, el surgimiento de temas literarios y culturales transnacionales son hechos propios de la época actual, pero que también existían en América antes de los estados nacionales.

Durante el siglo XX, el escritor cubano José Lezama Lima incorpora diversas tendencias históricas sin conexión lineal, ya que muchas veces en su obra están todas presentes simultáneamente. Para este autor el arte es un punto de partida continuo y múltiple, en el que el tiempo y el espacio, y por lo tanto la historia, no tienen un sentido lineal y cerrado.

La apertura, la inserción del espíritu invasor, la proliferación y la discontinuidad hacen difícil que se constituya una tradición en América, ya que el sólo concepto de tradición supone un seguimiento y una continuidad; lo que en América no ocurre, pues lo que se da es la ruptura y la superposición reiterada de capas culturales.

Lévi-Strauss dice que una de las características de las ciudades americanas es su ausencia de vestigios y que no están construidas para durar, sino para ser renovadas constantemente. Esta construcción de ciudades como palimpsestos tiene su correspondiente en el arte y la literatura.

Palimpsesto, antropofagia, canibalismo y devoración son modelos de destrucción de los materiales proporcionados de la tradición. La destrucción sería imposible sin los materiales precedentes, y el nuevo resultado no es un desarrollo del anterior ni tampoco su síntesis. Este modelo propuesto permite interpretar, por ejemplo, el trabajo de Borges como devoración continua de las tradiciones argentinas y europeas.

El modelo canibalístico provee una apertura para comprender la historia de América, cosa que no ocurre ni en la concepción lineal de la historia ni en el concepto de mestizaje, concebidos como continuidad de las tradiciones. Dicho modelo de interpretación canibalístico hace más fácil comprender que la situación actual pueda tener como componentes fuerzas antiguas en vínculo con otras actuales.

Otro concepto que analiza el texto es el de la «idiotez»; una idea que en su sentido etimológico remite a la diferencia entre lo privado y lo público, entre lo individual y lo universal. La idiotez plantea un desafío epistemológico que consiste en concebir una especie compuesta por un solo miembro, que permanece fuera de todo grupo sin que se la pueda excluir. La idiotez no permite ni integrar al individuo a la comunidad ni tampoco excluirlo.

El carácter esencial de la «idiotez» es el ser inconcebible fuera de cierta familiaridad con un ser común o fuera de cierta interiorización de algunos valores sociales. La fractura que separa al «idiota» de los demás humanos consiste en que el «idiota» ha sufrido una especie de caída que lo lleva a querer reafirmar los lazos con la comunidad donde nació, iniciando un acercamiento espontáneo que nunca concluye y que termina en fracaso.

Relacionado con lo anterior existen dos tipos de caída en relación con la noción de humano dentro del humanismo tradicional: «la locura», que es la decadencia del espíritu, y «la animalidad», que es la decadencia del cuerpo.

El tema de la «idiotez» estaría vinculado con la singularidad de todo humano en relación con sus pares y con las estructuras universales, históricas o lingüísticas del lugar donde vive. Por ello, la «idiotez» es el nuevo objeto de la antropología sartreana. El papel de la antropología, en tanto ciencia, es el de limitar el campo y las condiciones bajo las cuales puede surgir una especie constituida por miembros diferentes.

El estudio *La ciudad y las palabras* termina siendo un escáner de los principales procesos culturales en América Latina, a través de la lectura de sus diferentes hitos y claves, evidenciando la arquitectura del mundo multicultural a partir de la indagación epistemológica. Estos textos transhumantes forman una red interdisciplinaria y poseen la virtud de hacer reflexionar al lector sobre nuevas ideas de la cultura contemporánea.

El libro plantea una serie de interrogantes, abre el debate de los estudios latinoamericanos, entregando coordenadas y propuestas investigativas. Muestra un bricolaje de métodos de trabajo en el campo de las humanidades. Finalmente, entrega una imagen caleidoscópica del acontecer en una Latinoamérica híbrida.